

Bienestar psicosocial de investigadores de explotación sexual infantil de la Guardia Civil.

Psychosocial well-being of child sexual exploitation investigators of Guardia Civil.

Marta Pérez-Serrano (1)

Ana María Moral-Aguilera (2)

José Luis González Álvarez (2)

(1) Centro de Investigación en Ciencias Forenses y de Seguridad, Madrid, España.

(2) Guardia Civil, Servicio de Psicología, Madrid, España..

Email de correspondencia: martaperezser@gmail.com

Resumen

En el presente estudio se valoró la situación psicológica actual de agentes de la Policía Judicial de la Guardia Civil que investigan crímenes relacionados con la explotación sexual infantil (ESI), con el fin de actualizar un plan de asistencia psicológica. Para ello, tratando de replicar un reciente estudio norteamericano (Seigfried-Spellar, 2017), se confeccionó un cuestionario online con 4 pruebas estandarizadas sobre bienestar psicológico, satisfacción laboral, mecanismos de afrontamiento, y estrés postraumático. El cuestionario se aplicó a 139 agentes, divididos en tres grupos según la frecuencia de trabajo contra la ESI (siempre trabajan con ESI, lo hacen ocasionalmente y no lo han hecho nunca). Los datos se analizaron realizando comparaciones de medias de las variables de interés. En contra de lo esperado, resultó que los agentes que trabajan siempre contra la ESI no presentaban mayor malestar psicológico ni estrés postraumático que los que no lo hacían, contradiciendo también en parte los resultados del estudio norteamericano. Estos resultados se discuten a la luz de las limitaciones encontradas, y se formulan propuestas de mejora para futuros estudios.

Palabras Clave

Explotación sexual infantil; malestar general; satisfacción laboral; trastorno de estrés traumático secundario; mecanismos de afrontamiento.

Abstract

The present study assessed the current psychological situation of agents of the Judicial Police of the Guardia Civil investigating crimes related to child sexual exploitation (CSE), in order to update a psychological assistance plan. For this purpose, trying to replicate a recent North American study (Seigfried-Spellar, 2017), an online questionnaire was developed with 4 standardized tests on psychological well-being, job satisfaction, coping mechanisms, and post-traumatic stress. The questionnaire was administered to 139 agents, divided into three groups according to the frequency of working against CSE (always work with CSE, do it occasionally, and have never worked with CSE). The data were analyzed by performing mean comparisons of the variables of interest. Contrary to expectations, it turned out that agents who always work against CSE did not present greater psychological distress or post-traumatic stress than those who did not, also partly contradicting the results of the North American study. These results are discussed in light of the limitations encountered, and suggestions for improvement for future studies are formulated.

Keywords

Child sexual exploitation; psychological distress; job satisfaction; secondary traumatic stress; copy mechanisms.

I. INTRODUCCIÓN

La explotación sexual infantil (ESI) es un crimen muy grave, por violar los derechos fundamentales de los menores, con cada vez más prevalencia a nivel mundial (European Union Agency for Fundamental Rights, 2007; European Union Agency for Law Enforcement Cooperation, 2023; Koons Family Institute on International Law and Policy., 2017; United States Department of Justice, 2023).

En el contexto internacional la ESI se refiere a un conjunto de conductas ilícitas que incluyen actividades sexuales con o sin contacto, que pueden ocurrir en persona o a través de la tecnología. La diferencia con otras formas de abuso a menores es el uso de la desigualdad de poder para conseguir actividad sexual del menor; además, de estar presente algún tipo de intercambio para conseguirlo, en el que se ofrece a la víctima algo que quiere o necesita, tangible o intangible (Beckett et al., 2017; Department for Education, 2017; European Union Agency for Fundamental Rights, 2007; World Health Organization, 2017).

Asimismo, se considera ESI aunque se explicita un consentimiento aparente por parte del menor, incluyendo a los que poseen edad para el consentimiento sexual, es decir, 16 y 17 años en España. Sin embargo, si solo existe ganancia por parte del autor, debe ser financiera para considerarlo ESI. Si el beneficio obtenido por el adulto es únicamente de carácter sexual o para ganar poder y control, sería una agresión sexual. Esta distinción es importante, ya que, si se tratase solo de la gratificación sexual del mayor, se eliminaría la diferencia entre la definición de abuso sexual y la subcategoría específica de ESI (Beckett et al., 2017; Boletín Oficial del Estado, 2007).

En España, el Código Penal (CP) recoge algunos de estos delitos en el Capítulo II: de los abusos y agresiones sexuales a menores de dieciséis años; específicamente en los artículos 181 y 183. El 181 especifica las penas por realizar actos de carácter sexual con un menor de dieciséis años, incluidos los actos con un tercero o sobre sí mismo a instancia del autor (Código Penal, 1995; actualizado en 2023). El 183 describe las conductas de grooming, por las cuales un adulto por medio de cualquier tipo de Tecnología de la Información y la Comunicación (TIC) contacta con un menor con el fin de cometer los delitos en los artículos del 181 al 189, o le embauca para que le facilite material de pornografía infantil.

Además, se consideran ESI también otros ilícitos penales del Capítulo V del CP: de los delitos relativos a la prostitución y a la explotación sexual y corrupción de menores. Por un lado, el 188 pena la inducción, promoción, favorecimiento o facilitación de la prostitución de un menor de edad o una persona con discapacidad, así como al que solicite, acepte u obtenga a cambio de remuneración o promesa una relación sexual con estos grupos. Por otro, el 189 pena a los que utilicen a personas de los colectivos mencionados con fines tanto de producción de material pornográfico, como de financiación o lucro.

Este conjunto de actos ilícitos se ha visto agravado por la expansión de las TICs: se eliminan las barreras para acceder a este tipo de contenido y el lugar donde se aloja, se trafica e intercambia información es territorialmente ambiguo. Esta proliferación es más rápida que la mejora de los sistemas de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad (FFCCSS) para detectarlas, traduciéndose en la conexión global de millones de usuarios con acceso instantáneo a contenido ilimitado (Denk-Florea, et al., 2020; Parra González, 2016; Pérez et al., 2010; Simonovska et al., 2023).

Por todo lo anterior, la cantidad real de casos de ESI es desconocida al ser muy difícil de detectar, de modo que los delitos registrados son una representación parcial de lo que ocurre (Beckett et al., 2017; Seigfried-Spellar y Soldino, 2020). En España, es el Ministerio del Interior quien recoge y contabiliza todos los datos de actividad policial del país, a través del Sistema Estadístico de Criminalidad: en 2021 de los 305.477 cibercrimes conocidos en España, 641 estaban relacionados con la pornografía infantil y 421 con el grooming (Ministerio del Interior, 2023).

Las TICs también han cambiado la finalidad de estos delitos, pasando de ser siempre lucrativa al mero intercambio entre pedófilos. Sin embargo, no es necesario que exista este trastorno parafilico, es decir, no todos los pedófilos cometen estos crímenes, ni toda la ESI es perpetrada por pedófilos. Se crean foros y chats en los que los usuarios fomentan una sensación de comunidad, sintiéndose parte de un grupo. Lo que evita el aislamiento y la marginación, normalizando estas conductas y reduciendo su inhibición (Dennis et al., 2012; Esquinas Valverde, 2006; Seigfried-Spellar y Soldino, 2020; Stinson y Becker, 2016).

Asimismo, se promueven conductas de producción del contenido pornográfico, facilitado por la accesibilidad a cámaras de grabación (Parra González, 2016). Esto ha hecho que se incremente la evidencia probatoria en la investigación criminal (Dodge et al., 2019; Powell et al., 2015) y, por ende, la exposición de los agentes a estas imágenes aumenta. Así pues, se han creado equipos específicos, existiendo agentes que se dedican únicamente al visionado de una cantidad masiva de material pornográfico infantil durante toda su jornada laboral. Además, deben hacerlo de manera repetida para reconocer al autor, localizar el delito o identificar a la víctima (Birze et al., 2023; Holt y Blevins, 2011; Pérez et al., 2010).

De igual manera, ha mejorado la calidad del vídeo y audio, haciendo que las imágenes sean mucho más realistas, impactantes y heterogéneas. Estas mejoras técnicas pueden parecer una ventaja, puesto que la mayor calidad facilita la investigación criminal y adquiere mayor validez en los juicios. Sin embargo, las unidades policiales necesitan entrenamiento y equipamiento muy especializado para la investigación; suponiendo una mayor carga de trabajo y especificidad para los agentes y ocasionando efectos negativos. Se ha constatado que el aumento exponencial en cantidad, las mejoras en la calidad y el aumento de la confianza en la evidencia genera un riesgo significativo. Al inicio de sus carreras profesionales, los agentes no están preparados para lo que van a ver y escuchar, ni para encajar el posible impacto. Habiéndose documentado que muchos de ellos buscan formas de minimizarlo, centrándose en detalles del fondo o intentando separarse emocionalmente durante el visionado (Birze et al., 2023; Denk-Florea et al., 2020; Holt y Blevins, 2011; Powell et al., 2015; Simonovska et al., 2023).

Por una parte, se han encontrado niveles moderados-altos de estrés en agentes investigadores de ESI. Estos varían dependiendo de las responsabilidades y experiencias en su trabajo. No obstante, también puede estar relacionado con estresores propios de la organización, personales, externos o de la tarea; tales como enfermedades físicas, bajo desempeño laboral o absentismo (Burns et al., 2008; Brown et al., 1999; Foley y Massey, 2021; Holt y Blevins, 2011; Krause, 2009; Perez et al., 2010; Pinilla-Cabanillas, 2019; Roach et al., 2016; Simonovska et al., 2023; Skogstad et al., 2013; Stevenson, 2007).

Más concretamente, se ha encontrado que presentan síntomas de trastornos de estrés traumático secundario y de estrés vicario (Burns et al., 2008; Denk-Florea, et al., 2020; Foley y Massey, 2021; Foley et al., 2022; Morales,

2012; Perez et al., 2011; Powell et al., 2015; Steel et al., 2022). Aunque se utilizan de manera indistinta, poseen matices que los diferencia. El primero no se experimenta de manera directa, pero provoca efectos idénticos que el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) (Cartwright y Roach, 2022; Figley, 1995; Middleton, 2023; Perez et al., 2011). Entre ellos se encuentra la hipervigilancia, pensamientos intrusivos, revivir el evento traumático, evitación y adormecimiento o excitación persistente (American Psychiatric Association, 2013; Denk-Florea, et al., 2020; Figley, 1995; World Health Organization, 2019). El segundo tipo, es la transformación de la imagen personal como resultado de trabajar con víctimas de traumas (Figley, 1995; Middleton, 2023; Perez et al., 2011). Los efectos de ambos son acumulativos y se consideran permanentes, provocando una disminución de la empatía y del rendimiento laboral (Baird y Kracen, 2006; Foley y Massey, 2021).

Diversos estudios demuestran que el audio es lo más duro e impactante, creando un recuerdo imborrable (Birze et al., 2023; Burns et al., 2008; Krause, 2009; Perez et al., 2010; Powell et al., 2015). Asimismo, trabajar con víctimas vivas y vulnerables, especialmente menores, tiene más impacto emocional que con víctimas que ya han fallecido. Igualmente, escuchar revivir el evento traumático en las declaraciones puede generar este tipo de efectos negativos (Cartwright y Roach, 2022; Foley y Massey, 2021; Horvath y Massey, 2018; Roach et al., 2016; Simonovska et al., 2023).

Por todo ello, entender y controlar los niveles de estrés puede ayudar a la reducción de las reacciones negativas en este trabajo (Holt y Blevins, 2011). No obstante, se trata de una tarea difícil: por un lado, existe una creencia general aceptada entre los agentes, por la cual se asume que la exposición al trauma es un riesgo laboral específico que no puede ser evitado. Por otro lado, se necesita responsabilidad individual para reconocer los síntomas propios y hacer algo por mejorarlos; siendo complicado debido a que se desarrollan paulatinamente y, además, existen grandes estigmas en la sociedad asociados a recibir ayuda psicológica (Birch et al., 2017; Foley y Massey, 2019; Foley y Massey, 2021; Hartley et al., 2013).

De igual manera, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) introduce criterios en el diagnóstico del TEPT que incluyen la exposición a detalles aversivos de trauma continuadamente en el desempeño laboral (American Psychiatric Association, 2013). El estrés agudo puede sufrirlo cualquiera, pero es temporal y manejable. Sin embargo, cuando se mantiene en el tiempo, puede derivar en graves problemas físicos y de salud mental, incluido el TEPT. Los síntomas raramente se encuentran por separado, por lo que pueden llegar a ser enmascarados por otras afecciones. Además, cuando se habla de TEPT en la organización policial se trata de una forma muy específica y matizada de esta condición, resultado de su profesión (Foley y Massey, 2019; Foley y Massey, 2021).

Por todo ello, estos tres tipos de consecuencias traumáticas (trastornos de estrés traumático secundario, trauma vicario y TEPT) suponen una amenaza significativa para el bienestar de los agentes. Sin embargo, los efectos negativos dependen del material al que estén expuestos y de la personalidad del agente. Se ha encontrado que, se produce un agravio más agudo y prolongado cuando se trabaja en casos en los que las víctimas son menores y que trabajar ocasionalmente con este colectivo genera más disminución del bienestar que hacerlo habitualmente. Sin embargo, esto podría suponer una acumulación de los efectos negativos, generando efectos del trauma más profundos. Además, se halló que tenían mayor impacto aquellos casos en los que tenían una edad parecida a la de sus hijos (Brown et al., 1999; Cartwright y Roach, 2022; Graham et al., 2020; Roach et al.,

2016; Roach et al., 2018; Simonovska et al., 2023; Seigfried-Spellar, 2017; Stevenson, 2007).

Asimismo, en un estudio realizado por Craun et al. (2015) se observó que el 73% de los participantes sufrían cambios que afectaban a su vida en familia y, por ende, a su bienestar. Entre ellos, desconfiaban más de los demás, se alejaban de su familia y amigos y presentaban incapacidad para hablar de su trabajo.

Por último, se observa que estos profesionales tienen altos niveles de “*burnout*”, definido como “una forma de estrés interpersonal” o tensión psicológica que puede afectar significativamente a la motivación y la dedicación profesional (Maslach et al., 2001; Morales, 2012); por ejemplo, agotamiento emocional, falta de entusiasmo en el trabajo, dificultades en los mecanismos de afrontamiento y reducción en la percepción de eficacia (Foley y Massey, 2021; Holt y Blevins, 2011; Perez et al., 2010). Sin embargo, todavía no están claros los motivos que lo causan (Heinemann y Heinemann, 2017), aunque se cree que los efectos acumulativos de lidiar con las experiencias negativas y los eventos traumáticos pueden incrementar el riesgo de sufrirlo (Kohan y Mazmanian, 2003).

Por el contrario, también se ha encontrado que el trabajo policial genera consecuencias psicológicas positivas. Para comenzar, se observa una alta satisfacción laboral en los investigadores de ESI (Holt y Blevins, 2011). Y existe una *resiliencia vicaria*: la influencia positiva sobre los policías al ver la resiliencia que poseen las víctimas (Engstrom et al., 2008; Foley y Massey, 2021; Hernández et al., 2007; Hernandez-Wolfe et al., 2015). Además, se experimentan sentimientos positivos ayudando a superar su trauma a la víctima, llamados “satisfacción por compasión”. Esto puede parecer difícil para un agente, ya que no trabaja continuamente en la recuperación. Sin embargo, existe debido al importante trabajo que hacen identificando a las víctimas, arrestando a los perpetradores y protegiendo al resto de la población (Foley y Massey, 2021).

Volviendo a las consecuencias negativas del trabajo contra la ESI, para combatirlas los agentes utilizan distintos mecanismos de afrontamiento. Por un lado, muchos emplean el humor para lidiar con las situaciones complicadas y crear unión con sus compañeros, aunque puede ser indicador de trauma secundario vicario. Otros se preparan mentalmente para las imágenes, hablan con sus compañeros y realizan actividades que les relajen fuera del trabajo. Pero también se tiende a utilizar mecanismos evitativos, como el alcohol, lo que produce peor bienestar general a largo plazo (Burns et al., 2008; Cartwright y Roach, 2022; Craun y Bourke, 2015; Denk-Florea et al., 2020; Evans et al., 2013; Foley et al., 2022; Mrevlje, 2017; Perez et al., 2010; Roach et al., 2018).

Diversos estudios muestran que lo más importante para evitar los efectos negativos es que tengan una buena red de apoyo (Burns et al., 2008; Cartwright y Roach, 2022; Craun et al., 2014; Evans et al., 2013; Foley y Massey, 2018; Foley y Massey, 2019; Foley et al., 2022; Morales, 2012; Roach et al., 2018). Un estudio longitudinal realizado por Craun et al. (2014) mostró que niveles altos de apoyo social influían en una reducción de la severidad del estrés traumático secundario. Además, un ambiente de apoyo en el trabajo es un factor relevante para prevenirlas, así como para reducir el estigma mencionado (Foley y Massey, 2021; Maguen et al., 2009). Otras medidas son limitar el tiempo que se está expuesto al material (Cartwright y Roach, 2022; DSM-5, 2013; Foley y Massey, 2021; Greenberg et al., 2015; Marchand et al., 2015; Perez et al., 2010; Powell et al., 2015). Que el trabajo sea voluntario, que los agentes se preparen mentalmente con un entrenamiento previo y reciban intervenciones psicológicas durante las investigaciones (Birze et al., 2023; Cartwright y Roach, 2022;

Foley y Massey, 2018; Foley y Massey, 2021; Foley et al., 2022; Steel et al., 2022). Un ejemplo es el programa ARMOR del Homeland Security Investigations (HSI) norteamericano que se basa en cuatro acciones: una primera exposición a las imágenes dos semanas antes de empezar; dos días al año se tienen reuniones para practicar técnicas de respiración y de relajación; estar atentos a casos traumáticos significativos; y sesiones de transición al acabar el trabajo con ESI para seguir con su carrera profesional de la mejor forma posible (Middleton, 2023). Por último, se conviene promover la reducción del estigma y hacer más hincapié en la detección temprana de efectos negativos para actuar lo más rápido posible (Foley y Massey, 2021).

En España, la Guardia Civil, uno de los dos cuerpos policiales de ámbito estatal, cuenta con personal especializado en la investigación criminal de la ESI, destinado en sus unidades de Policía Judicial, a dos niveles: en la Unidad Central Operativa (UCO; que trabaja en todo el territorio nacional) y en las Unidades Orgánicas de Policía Judicial provinciales (UOPJs). La formación y asistencia a estos especialistas se ha venido procurando a través de los psicólogos expertos en el análisis de la conducta delictiva destinados en la Unidad Técnica de Policía Judicial del Cuerpo (González, 2015), y de los psicólogos destinados en el Gabinete de Psicología de la Jefatura de Policía Judicial (de la que dependen todas esas unidades), un Gabinete que depende funcionalmente del Servicio de Psicología (ubicado en la Jefatura de Asistencia al Personal), que se ocupa desde hace ya más de 40 años de procurar atención psicológica especializada a todo el personal de la Guardia Civil, con independencia de su puesto de trabajo, de su categoría profesional, y de cuál sea la fuente de los problemas a atender (Guardia Civil, 2023; Sánchez, 2023). Además, desde este servicio se gestiona que, en las academias de formación de ingreso, promoción y algunas especialidades haya módulos y asignaturas específicos de gestión del estrés desde el año 2007, impartándose una formación continua anual de seis días a todo el personal (Soto-Rodríguez, 2021).

En el marco de las tareas de actualización del plan del Servicio de Psicología para prestar una atención lo más especializada posible a los agentes que investigan la ESI, el objetivo del presente estudio es replicar, con una muestra de agentes de la Guardia Civil española, la investigación norteamericana realizada en su día por Seigfried-Spellar (2017). La finalidad es conocer la situación actual de los agentes de la Guardia Civil que están trabajando con ESI, para ver cómo se puede perfeccionar, con la especificidad necesaria, el plan de atención para los agentes. Por ello, se busca identificar las diferencias existentes entre agentes que trabajan siempre con ESI, los que lo hacen ocasionalmente y los que no lo han hecho nunca (a modo de grupo de control). Las variables de estudio son el *bienestar psicológico*, la *satisfacción laboral*, el *TEPT* y los *mecanismos de afrontamiento*. Conforme a la literatura científica, como hipótesis se postula que los agentes que solo trabajan en investigaciones de ESI deberían experimentar más estrés relacionado con el trabajo, lo que se traduciría en un menor bienestar psicológico y una menor satisfacción laboral. También se espera que posean mayores puntuaciones de TEPT y trastorno de estrés secundario. Por último, se prevén diferencias en cuanto a los mecanismos de afrontamiento de los 3 grupos, en el sentido de que el personal más expuesto al material pornográfico tenga más estrategias de afrontamiento.

II. MÉTODO

Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo y explicativo, que trata de identificar como se encuentra en la actualidad la población de guardias civiles que trabaja con ESI. Para ello, se busca explorar el bienestar

psicológico de los agentes en cuanto a su trabajo con este tipo de casos.

A. Participantes

Se ha trabajado con una muestra de 139 guardias civiles de los equipos de policía judicial de las distintas provincias españolas. 103 de ellos son hombres (74,1%) y 36 mujeres (25,9%) y sus edades se encuentran comprendidas entre 23 y 62 años (media de edad de 46 años). Encontrándose que 99 (71,2%) de ellos tienen hijos.

Todos los participantes fueron seleccionados por accesibilidad, al participar en unas Jornadas profesionales de Actualización de los Equipos Mujer Menor (EMUMEs) sobre pornografía infantil. Asimismo, se trata de una muestra representativa de la población objeto de estudio, puesto que, aunque no se puede asegurar que sea estadísticamente representativa, sí que se puede afirmar que se trata de una muestra profesionalmente significativa: la mayoría de los agentes de la Guardia Civil solo trabaja ocasionalmente en casos de ESI cuando se les presentan, dedicándose mientras a otras tareas de investigación criminal. Todos los participantes cumplimentaron un mismo cuestionario con las correspondientes garantías de confidencialidad y absoluto anonimato en el tratamiento de sus datos. Además, todos accedieron a participar de forma voluntaria, suscribiendo el correspondiente consentimiento informado, y sin recibir ninguna gratificación.

B. Materiales

Se utilizó un instrumento elaborado ad hoc, *online* mediante la plataforma *Google Forms*. Compuesto de a) un consentimiento informado, b) preguntas de elaboración propia para registrar cuestiones sociodemográficas y datos de interés y c) los siguientes cuatro cuestionarios estandarizados (para replicar el estudio de Seigfried-Spellar, 2017; aquí se usan las versiones validadas para España):

- *La Escala de Malestar Psicológico* (K10; Vargas Terrez et al., 2011). La versión española mide 5 de los 16 síntomas psicológicos que mide la escala original: ansiedad, depresión, agitación motora, fatiga y culpa.
- *La Escala de Satisfacción Laboral* (JobStat'73; González Laskibar, 2015). Está formada por 5 preguntas relacionadas con su satisfacción con el trabajo, su posible continuidad en él y si lo recomendaría a otras personas.
- *La Escala de Mecanismos de Afrontamiento* (traducción propia de Holt y Blevins, 2011), de estrés, recogiendo datos sobre 16 estrategias.
- *La Lista de Control del Trastorno de Estrés Postraumático* (PCL-C; Reguera et al., 2021), con 17 ítems para valorar estrés postraumático o trastorno de estrés secundario.

Para finalizar, se añadió una pregunta que permitía a los participantes escribir sugerencias de interés para la propuesta. Después de aplicar el cuestionario, se realizaron algunas entrevistas semiestructuradas (de elaboración propia) para contrastar estas cuestiones con los agentes.

El análisis de los datos se realizó con el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 24.

C. Procedimiento

Primero, se realizó una búsqueda extensiva de bibliografía sobre la situación científica internacional sobre la ESI. Tras eso, se buscaron los cuestionarios utilizados por Seigfried-Spellar (2017), para elaborar el instrumento preparando en un código QR el enlace (una url de internet). Posteriormente, desde el Servicio de Psicología de la Guardia Civil se coordinó con la Jefatura de Policía Judicial el acceso al personal que acudió en Madrid a las jornadas de actualización EMUME periódicas en mayo de 2023. Se les explicó de que se trataba, se les aclaró que no había respuestas correctas ni incorrectas, sino que solo se les instaba a sinceridad y atención, remarcando que todos los datos serían tratados de manera confidencial, agregada y anónima. Después de aplicar los cuestionarios, se escogió de forma aleatoria a 13 agentes, 10 que trabajaban siempre con ESI y 3 que lo han hecho ocasionalmente, para realizar una entrevista semiestructurada y ahondar un poco en las cuestiones que figuraban en los cuestionarios.

D. Análisis de datos

Los datos recogidos online se recodificaron en el programa SPSS para realizar los análisis estadísticos, siendo las variables objeto de estudio las escalas de los cuestionarios. Del K10 se obtuvieron las variables *malestar general*, *ansiedad*, *depresión*, *agitación motora*, *fatiga* y *culpa*. Del JobSat73', la *satisfacción laboral*. Del PCL-C, se consiguió un indicador del *TEPT*. Finalmente se recodificaron las respuestas del cuestionario de Mecanismos de Afrontamiento de Holt y Blevins, otorgándole a cada respuesta un valor numérico para obtener cuáles se utilizan con mayor frecuencia. En función de los tres grupos de la muestra determinados por la frecuencia de trabajo con ESI (siempre, ocasionalmente y nunca), se calculó la prueba de ANOVA de un factor para señalar si las medias de las variables antes citadas diferían significativamente entre los grupos, realizándose contrastes post hoc para comprobar el sentido de estas diferencias. Se escogió este tipo de análisis, porque el tamaño de la muestra es lo suficientemente grande como para evitar los efectos de la no normalidad (Wu, 2017).

III. RESULTADOS

Resultó que los 139 agentes participantes en este estudio llevaban una media de 23 años y medio en el Cuerpo de la Guardia Civil. Por categorías profesionales, 99 (71,2%) pertenecían a la escala de Cabos y Guardias; 35 (25,2%) a la de Suboficiales; y 5 (3,6%) a la de Oficiales.

A su vez, 67 (48,2%) trabajaban en equipos territoriales de policía judicial de las diferentes provincias de España (a nivel comarcal); 49 (35,3%) en las diferentes UOPJs de las provincias (a nivel provincial); 8 (5,7%) en la UCO; 8 (5,7%) formaban parte de las academias de enseñanza de la Guardia Civil; 4 (2,9%) en la Unidad Técnica de Policía Judicial; y 3 (2,2%) a otros grupos de la Guardia Civil. De todos ellos, 53 (38,1%) pertenecían a los EMUME de Policía Judicial de todo el territorio español.

En cuanto al trabajo con pornografía infantil, 31 (22,3%) no han trabajado nunca en este tipo de investigaciones, 88 (63,3%) lo hacen ocasionalmente y 20 (14,4%) trabajan con este tipo de casos siempre. Entre los 108 que han trabajado estos casos, 11 (10,2%) llevan menos de 1 año; 40 (37%) llevan entre 1 y 5 años; y 57 (52,8%) llevan más de 5 años trabajando con pornografía infantil. Entre las tareas que realizan los guardias civiles de la muestra, 39 (36,1%) se encargan de hablar con las víctimas o con sus familiares; 53 (49,1%) realizan

la revisión de la evidencia digital del caso; 9 (8,3%) realizan ambas tareas y 7 (6,5%) otro tipo de labores relacionadas con estos casos.

Los resultados de los análisis de las variables de los cuestionarios se presentan en la Tabla 1. En cuanto a su *malestar general*, los agentes que obtienen mayores puntuaciones en esta variable son los que trabajan siempre en casos de ESI. Sin embargo, en el ANOVA no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($F[2, 136] = 0,38, p = 0,69$). Al profundizar en sus dimensiones, se encontró este mismo patrón en *ansiedad*, *depresión* y *fatiga*; en contraposición, en las dimensiones de *agitación motora* y *culpa* resultó que los guardias civiles que presentan mayores puntuaciones son los que trabajan ocasionalmente con ESI y los que nunca lo hacen, respectivamente. No obstante, en ninguna de ellas se encontró un nivel de significación estadística (*ansiedad*: $F[2, 136] = 0,06, p = 0,94$; *depresión*: $F[2, 136] = 0,50, p = 0,61$; *agitación motora*: $F[2, 136] = 0,94, p = 0,39$; *fatiga*: $F[2, 136] = 0,78, p = 0,46$; *culpa*: $F[2, 136] = 1,05, p = 0,35$).

Continuando con la *satisfacción laboral*, se encontró que los tres grupos presentaban puntuaciones muy cercanas al máximo, siendo los más satisfechos los que no trabajan con casos de ESI. Sin embargo, las diferencias encontradas en esta variable tampoco difieren de manera estadísticamente significativa, ($F[2, 136] = 2,49, p = 0,09$).

En cuanto al *TEPT*, se registraron valores cercanos a 1 en las puntuaciones de los tres grupos, sin encontrar tampoco diferencias significativas ($F[2, 136] = 0,31, p = 0,73$).

Tabla 1. Medias y desviaciones típicas de las variables por frecuencia de trabajo contra la ESI.

	No trabajan con casos ESI (n = 31)	Trabajan ocasionalmente casos ESI (n = 88)	Trabajan siempre casos ESI (n = 20)
Malestar psicológico	1,49 (0,38)	1,54 (0,40)	1,60 (0,60)
Ansiedad	1,65 (0,62)	1,67 (0,50)	1,70 (0,62)
Depresión	1,28 (0,37)	1,28 (0,38)	1,38 (0,61)
Agitación motora	1,52 (0,52)	1,67 (0,53)	1,63 (0,97)
Fatiga	1,69 (0,57)	1,80 (0,69)	1,95 (0,97)
Culpa	1,39 (0,62)	1,23 (0,52)	1,30 (0,47)
Satisfacción laboral	4,52 (0,67)	4,18 (0,89)	4,46 (0,71)
TEPT	1,22 (0,41)	1,23 (0,28)	1,17 (0,30)

Nota: los valores representan las medias con sus respectivas desviaciones típicas entre paréntesis. Las escalas puntúan de 1 a 5; a mayor puntuación, mayor malestar, satisfacción laboral y TEPT.

Al analizar los mecanismos de afrontamiento, los resultados mostraron que los agentes que trabajan siempre en casos de ESI son los que utilizan más los siguientes mecanismos: *trabajar más, intentar olvidarlo, participar en clubs de apoyo, alejarse del resto del mundo y buscar ayuda profesional*. Los que no trabajan con casos ESI utilizan más las estrategias de *realizar actividades para distraerse, ir de compras, consumir bebidas alcohólicas, medicarse, fumar, hablar las cosas con su pareja y con sus amigos, participar en actividades religiosas y comer menos de lo habitual*. El único que es utilizado en mayor medida por agentes que trabajan ocasionalmente con casos ESI es el *consumo de tranquilizantes*. Todos los agentes negaron el *uso de las drogas* como mecanismo de afrontamiento del estrés del trabajo. Los valores de las medias y las desviaciones típicas de estas variables divididas por los grupos de estudio se muestran en la Tabla 2.

Al calcular las comparaciones de las medias mediante el ANOVA de un factor de estas variables, se encontraron diferencias significativas entre los grupos en el *consumo de alcohol* y el *uso de medicamentos*, $F(2, 136) = 4,84, p = 0,009$ y $F(2, 136) = 3,51, p = 0,03$ respectivamente. Para ambas variables se realizaron los análisis post hoc mediante la prueba de Tuckey: para la variable de *consumo de alcohol*, los agentes que no trabajan con ESI obtienen diferencias significativas con los que trabajan siempre con este material, con un nivel de significación de 0,007. De nuevo, para la variable de *uso de medicamentos*, se encuentran las diferencias entre el grupo que no trabaja nunca y el que trabaja siempre con ESI.

Tabla 2.

Medias y desviaciones típicas de los mecanismos de afrontamiento por frecuencia de trabajo contra la ESI.

	No trabajan con casos ESI (n = 31)	Trabajan ocasionalmente casos ESI (n = 88)	Trabajan siempre casos ESI (n = 20)
1.Trabajo más que de costumbre en casa o en el trabajo.	3,26 (1,03)	3,27 (1,22)	3,55 (1,23)
2.Trato de olvidarlo.	2,68 (1,33)	2,65 (1,46)	2,85 (1,35)
3.Encuentro alguna actividad para distraerme como ir al cine.	3,97 (1,05)	3,50 (1,31)	3,45 (1,67)
4.Voy de compras.	3,42 (1,06)	2,99 (0,92)	3,25 (1,25)
5.Bebo algo como cerveza, vino o una copa.	2,87 (0,85)	2,47 (0,98)	2,05 (0,83)
6.Tomo alguna droga, como marihuana.	1,00 (0,00)	1,00 (0,00)	1,00 (0,00)
7.Tomo algún tranquilizante.	1,06 (0,25)	1,09 (0,33)	1,00 (0,00)

8.Tomo alguna otra medicina.	1,94 (1,21)	1,20 (0,97)	1,20 (0,41)
9.Fumo más a menudo.	1,48 (1,21)	1,47 (0,97)	1,1 (0,31)
10.Hablo las cosas con mi cónyuge o pareja.	4,10 (1,42)	3,64 (1,40)	3,40 (1,50)
11.Hablo las cosas con mis amigos/as.	3,13 (1,15)	2,88 (1,34)	3,10 (1,17)
12.Participo en grupos organizados o clubs para obtener apoyo social.	1,19 (0,65)	1,20 (0,65)	1,25 (0,55)
13.Intentó alejarme de todo el mundo.	1,29 (0,59)	1,33 (0,60)	1,45 (0,76)
14.Practico alguna actividad religiosa.	1,68 (0,87)	1,65 (0,97)	1,65 (0,88)
15.Busco ayuda profesional como un consejero.	1,19 (0,54)	1,20 (0,53)	1,25 (0,72)
16.Como más o menos de lo habitual.	2,16 (1,10)	2,14 (1,10)	1,70 (0,87)

Nota: los valores representan las medias con sus respectivas desviaciones típicas entre paréntesis. La escala puntúa de 1 a 6, donde a mayor puntuación, mayor frecuencia de uso de ese mecanismo de afrontamiento.

En la variable de texto libre del cuestionario, se recibieron un total de 16 sugerencias, que indicaban que parece existir una falta de personal en este tipo de investigaciones, y que los agentes se sienten desbordados con la cantidad de trabajo. Asimismo, se expresaron algunas ambigüedades y confusiones con las preguntas de los cuestionarios. Por último, se agradecía la realización de este estudio y la mejora del plan de psicología, ya que coinciden en la necesidad de una atención específica para estos casos.

Por último, en las 13 entrevistas semiestructuradas se encontró que la mayoría de los agentes no cambiaría el trabajo que realizan, puesto que lo eligieron de forma voluntaria. Además, los que lo harían no lo quieren hacer por cuestiones relacionadas con el trabajo, sino por temas personales. De igual manera, ninguno de los participantes ha tenido que abandonar una operación policial debido al malestar generado por las imágenes. De los trece entrevistados, solo seis de ellos tienen hijos o sobrinos cercanos; además, seis de los que no los tienen manifiestan que “no creen que sea distinto si tuvieran menores cercanos”. Por otro lado, lo que más les gusta de su trabajo es “pillar al malo” y “proteger y salvar a las víctimas (ya que los niños son muy vulnerables)”. Y lo que menos “ver las imágenes y los testimonios” y “la burocracia que alarga las investigaciones”. Lo que encuentran más duro es el *audio* de las imágenes, mucho más que visualizarlas. Ningún sujeto refiere haber tenido *pesadillas* con el material; sin embargo, dos de ellos manifestaron que habían *revivido las imágenes* fuera del trabajo (uno al ver menores

desnudos en la playa y el otro sin ningún motivo aparente). Asimismo, todos los participantes describieron *malestar físico* al ver las imágenes en forma de “*nudo en el estómago, rechazo visual, asco y náuseas, pérdida del apetito, sudor frío, mareo, desagrado y pena*”. Todos excepto uno, refirieron que la peor experiencia fue la primera, siendo esta en la que mayor malestar sufrieron. Sin embargo, también apuntaban que el rechazo a las imágenes no se debe a la cantidad de tiempo que llevas viéndolas, sino a la gravedad del material.

Entre las *medidas de afrontamiento* de los agentes, refirieron “*hablar con sus compañeros de trabajo, con sus familiares (sin ser explícitos), despersonalización, el sentido del humor, parar de verlas o hacerlo en pequeño, salir a pasear, distraerse y separar su vida cotidiana del trabajo.*” Todos consideran que tienen una buena red de apoyo a la que acudir en caso de necesitarlo; no obstante, todos ven importante y necesario que se mejore y especialice el Servicio de Psicología. Los entrevistados sugirieron como medidas útiles “*cursos sobre psicología y métodos de afrontamiento, concienciación sobre el trabajo y mostrar la posibilidad del cambio, limitar el tiempo que se puede estar realizando estas investigaciones, naturalizarlo y evaluaciones psicológicas periódicas y obligatorias para hablar estos temas, además de tener acceso a este recurso siempre que lo necesiten.*”

IV. DISCUSIÓN

El estudio presentado en este trabajo se considera pionero, por cuanto se trata del primero que se conoce realizado en España al respecto. Su propósito era comprobar la situación actual de los agentes de la Guardia Civil que están trabajando contra la ESI, para perfeccionar el plan de atención psicológica integral del que dispone el Cuerpo. Para ello, se optó por replicar la metodología de un estudio norteamericano, tratando de identificar las diferencias existentes entre agentes españoles que trabajan siempre en casos de ESI, los que lo hacen ocasionalmente y los que no lo han hecho nunca. Analizando variables que tienen que ver con el *malestar psicológico*, la *satisfacción laboral*, el *TEPT* y los *mecanismos de afrontamiento*.

El estudio replicado (Seigfried-Spellar, 2017), buscaba diferencias entre los investigadores de pornografía infantil, los examinadores forenses y los que realizaban las dos funciones; en España, los guardias civiles en casos de ESI realizan ambas funciones, por lo que se pueden equiparar estos grupos. Al comparar los resultados se han encontrado diferencias: en el estudio norteamericano resultó que los agentes que realizaban todas las funciones tenían un malestar psicológico significativamente mayor que el resto de los grupos, y, aunque en la muestra española se advierte este patrón, las diferencias no fueron significativas. De igual forma, en el estudio replicado se halló que los que realizaban las dos funciones eran los que menos satisfechos estaban; en contraposición con la muestra española, que refiere una satisfacción laboral más alta que los que trabajan ocasionalmente con ESI (aunque de nuevo estas diferencias no resultaran significativas). Por último, en cuanto a los mecanismos de afrontamiento, allí resultó que los más comunes eran las formas de evitación, es decir, tratando de ignorar los efectos negativos. Esto se encuentra de manera similar en este estudio, puesto que también son muy utilizadas por los que trabajan siempre con ESI, como trabajar más duro, encontrar otra actividad o tratar de olvidarlo. Sin embargo, se diferencia en que en este estudio se reporta que el hablar con los demás es uno de los más utilizados (en el norteamericano no lo usaban apenas).

Yendo más allá de la réplica metodológica, profundizando en las hipótesis planteadas en este trabajo, en la primera se esperaba que los agentes que solo trabajan en investigaciones de ESI experimentasen un menor

bienestar psicológico y una menor satisfacción laboral. Como se ha podido comprobar, no existen diferencias significativas entre los grupos de estudio, por lo que no se puede concluir que el hecho de trabajar con ESI produzca mayor malestar con el trabajo. Asimismo, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas que permitan concluir que exista una menor satisfacción laboral dependiendo de la cantidad de trabajo con ESI. Además, cabe destacar que, tanto en las medias encontradas de malestar general como en las de cada una de sus dimensiones, todos los grupos presentan puntuaciones cercanas a 1. Esto demuestra que estos agentes parecen tener un bajo nivel de malestar general en el ámbito laboral. En contraposición, las puntuaciones encontradas en la variable satisfacción laboral están muy cercanas a 5, lo que refleja que los tres grupos españoles parecen estar muy satisfechos con el trabajo que realizan. En base a estos datos, es posible que el bajo malestar que perciben los agentes pueda estar enmascarado por la satisfacción que sienten al completar una operación, la importancia que dotan a su labor o, incluso, las propias condiciones y ambiente laboral.

De igual forma, se hipotetizaba que los sujetos que trabajan con ESI contarían con mayores puntuaciones de TEPT y, por ende, trastorno de estrés secundario. No obstante, tampoco se han encontrado datos concluyentes, ya que los resultados indican que no hay diferencias significativas en las puntuaciones del PCL-C. Así pues, no se puede concluir que los agentes que trabajan siempre con ESI posean un mayor nivel de TEPT. Al igual que con el malestar, se observa que los resultados de esta variable son cercanos a 1, lo que indica que los grupos presentan un nivel de TEPT muy bajo, indicativo de que los agentes no estarían sufriendo los síntomas del trastorno de estrés traumático secundario. Los resultados podrían estar de nuevo enmascarados, ya que, como muestran Birch et al. (2017), Foley y Massey (2019), Foley y Massey (2021) y Hartley et al. (2013), la creencia generalizada por la que se acepta esta exposición al trauma podría estar haciendo creer a los agentes que estos síntomas son algo normal, restándoles importancia. De igual forma, se trata de síntomas que se desarrollan de forma paulatina y que pueden aparecer de forma tardía muchos años después. Como la mayoría de los agentes españoles llevan menos de 5 años trabajando con estos casos, puede que todavía no hayan aparecido los síntomas, o sean lo suficientemente leves como para no ser perceptibles por los agentes (Foley y Massey, 2021).

Los resultados y conclusiones encontradas con estas 3 variables se asemejan a las que encontraron Engstrom et al. (2008), Foley y Massey (2021), Hernández et al. (2007) y Hernandez-Wolfe et al. (2015), que muestran un nivel de resiliencia vicaria en agentes, lo que puede demostrar los niveles bajos de malestar general en cuanto al trabajo. Asimismo, encuentran niveles altos de satisfacción por ayudar a la víctima, arrestar a los perpetradores y proteger a la población. De igual manera Holt y Blevins (2011), también encontraron niveles altos de satisfacción laboral en los investigadores.

Por último, se preveían diferencias en cuanto a los mecanismos de afrontamiento, en el sentido de que el personal más expuesto al material pornográfico iba a mostrar más estrategias de afrontamiento. Se encontró que los únicos en los que existen diferencias estadísticamente significativas son en el *consumo de alcohol* y el *uso de medicamentos*; sin embargo, no se encontró el patrón hipotetizado, ya que los sujetos que han presentado la menor media son los que trabajan siempre con ESI. Esto quiere decir que los sujetos que no trabajan con este material y los que lo hacen ocasionalmente estarían utilizando en mayor medida este tipo de estrategias de afrontamiento.

La razón que podría estar explicando este patrón es que los agentes que no trabajan con ESI tienen más variedad de casos, por lo que pueden no estar sabiendo cómo gestionar los distintos retos que les plantean. Esto les estaría impidiendo crear un plan de estrategias de afrontamiento general para las situaciones, buscando la solución rápida y sencilla que les haga evadirse por completo. Por otro lado, los agentes que trabajan ocasionalmente con este tipo de material no estarían habituados, por lo que necesitarían una evasión mucho más rápida y efectiva, como puede ser mediante *fármacos o alcohol*, cuando se les presenta un caso de esta gravedad. Por ello, se debería tener en cuenta también a estos dos grupos a la hora de actualizar el plan de intervención psicológica, trabajando con ellos la tolerancia al estrés y la gestión mediante otras estrategias.

Cabe destacar que el mecanismo que más utiliza el grupo que no trabaja con ESI y los que lo hacen ocasionalmente es *hablar con su pareja*. En contraposición, el que más se utiliza por los agentes que trabajan siempre en estos casos es *trabajar más de lo habitual*. Esto podría ser debido a que estos casos producen en los agentes una urgencia por resolverlos, debido a la gravedad que suponen. Asimismo, esto mostraría que no son capaces de desconectar al terminar el trabajo, por lo que habría una necesidad mayor de centrar el plan en ellos, para que las preocupaciones no se extrapolen a situaciones externas.

Estos resultados parece que contradicen parcialmente a los informados en otros estudios, al observarse que muchos agentes utilizaban estrategias evitativas como *el alcohol, o los medicamentos*; sin embargo, son los agentes que trabajan siempre con ESI los que pasan más tiempo en el trabajo (Cartwright y Roach, 2022; Foley et al., 2022; Mrevlje, 2017). En contraposición, los resultados de Burns et al. (2008), Cartwright y Roach, (2022), Craun et al. (2014), Evans et al. (2013), Foley y Massey (2018), Foley y Massey (2019), Foley et al. (2022), Morales (2012) y Roach et al. (2018) muestran que se debería utilizar el apoyo social, concordando con que *hablar con la pareja* sea el mecanismo de afrontamiento más utilizado por dos de los grupos.

Teniendo en cuenta las respuestas de texto libre del cuestionario y las entrevistas personales, cabe destacar que, aunque los guardias civiles no muestren síntomas de efectos negativos trabajando con casos ESI, todos ellos ven positivo y necesario la existencia del plan. Se manifiesta una falta en la cantidad de personal, percibiendo una sobrecarga de trabajo en comparación con la cantidad de especialistas que trabajan en estos casos. De igual manera, todos los sujetos entrevistados manifestaron haber sufrido efectos negativos en algún momento en casos de ESI, lo que parece diferir con los resultados encontrados en los cuestionarios, mostrando la necesidad de ahondar en las cuestiones propuestas en el cuestionario para valorar la fiabilidad de los datos obtenidos. Además, coinciden en que la atención psicológica es necesaria y que debería haber sesiones periódicas para tratar estos temas. Esto demuestra la predisposición que tienen estos agentes para hablar el tema y recibir la ayuda necesaria en cada momento. Asimismo, se observa que cada agente tiene una manera de sobrellevar la situación, pero que todos coinciden en la necesidad de una red de apoyo fuerte para ello.

Las mejoras a introducir en el plan asistencial pueden tener todo esto en cuenta, ayudando a los agentes a que se apoyen en sus allegados, a la vez que se conciencie a estos últimos para ayudarles a sobrellevarlo. Asimismo, se podría educar a los agentes para que sean conscientes de lo que están sintiendo en los casos a los que se enfrentan, para facilitar la identificación temprana de los posibles síntomas de malestar que puedan sufrir. Esto se tendría que hacer mediante la desestigmatización, por la cual, los agentes no crean que tienen que soportar este tipo de trauma. Así pues, se podría crear un soporte que realice sesiones periódicas con ellos para

crear una buena relación psicólogo-agente al que acudir siempre que identifiquen estos cambios y lo necesiten.

Como limitaciones de este estudio, solo se ha tenido acceso a los agentes que asistieron a las jornadas EMUME realizadas en Madrid, por lo que puede que los resultados no puedan generalizarse todavía a todos los agentes encargados de la ESI. Por otro lado, a nivel de instrumentos, los cuestionarios estandarizados utilizados no cuentan con un número extenso de preguntas y el tipo de respuesta es cerrada, lo que puede estar dificultando profundizar en la problemática, tal y como se acreditó al encontrarse alguna contradicción con los comentarios de las entrevistas. Además, por las cuestiones temporales limitadas a las que se tenía acceso en las jornadas y las que conlleva un análisis cuantitativo, solo una pequeña parte de la muestra fue elegida para ello. Sumado a esto, el cuestionario K10, ha sufrido una gran reducción de ítems al ser adaptado a la versión española, por lo que, en este caso, la única herramienta validada para la población hispanohablante no obtiene información de todas las dimensiones de la escala original. Asimismo, los sujetos refirieron ambigüedades en las preguntas del cuestionario PCL-C, pudiendo haber confusiones en las respuestas de algunos participantes. El ejemplo de esto es la traducción literal de “not at all” que pasó a ser “no del todo” cuando la respuesta adecuada sería “no”. Por otro lado, se encuentran las condiciones ambientales y de ejecución, que quizás no fueron las óptimas para recoger la información: al tratarse de un formato de cuestionario online y realizarlo en sus teléfonos móviles junto con sus compañeros en un salón de actos es posible que no se hayan resuelto todas las dudas que haya podido generar alguna pregunta, y que no se haya podido controlar variables extrañas como la distracción, suponiendo todo ello una menor fiabilidad de los resultados. Por último, dado que el estudio se centraba en replicar el realizado por Seigfried-Spellar (2017), es posible que las variables escogidas para la población estadounidense no sean igual de relevantes que para la española, como las correspondientes a los mecanismos de afrontamiento.

Como sugerencias de mejora o futuras líneas de trabajo, sería conveniente atender a las limitaciones enunciadas. Acceder a una mayor población de agentes que trabajen con ESI, para identificar mejor sus necesidades y diseñar la ayuda necesaria para que continúen con su trabajo de una forma más liviana. Además, se recomienda que la exploración de los agentes sea de forma más exhaustiva e individualizada mediante entrevista personal, superando con ello las limitaciones que pudieran estar introduciendo el mero empleo de cuestionarios. De esa forma, se podría ahondar más en la cuestión del posible enmascaramiento del malestar y el trastorno de estrés traumático secundario en estas investigaciones, para comprobar si realmente no existen o está pasando desapercibido por los propios agentes. Por último, aquí se ha informado de un estudio transversal, por lo que, sería conveniente realizar también estudios longitudinales que permitan comprobar cómo evolucionan los síntomas de los agentes con el paso del tiempo.

V. REFERENCIAS

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). American Psychiatric Association.
<https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Baird, K. y Kracen, A. C. (2006). Vicarious traumatization and secondary traumatic stress: A research synthesis. *Counselling Psychology Quarterly*, 19(2), 181-188.
<https://doi.org/10.1080/09515070600811899>
- Beckett, H., Holmes, D. y Walker, J. (2017). *Child sexual exploitation. Definition and guide for professionals: extended text*. University of Bedfordshire.
<http://hdl.handle.net/10547/623178>
- Birch, P., Vickers, M. H., Kennedy, M., y Galovic, S. (2017). Wellbeing, occupational justice and police practice: an 'affirming environment'? *Police Practice and Research*, 18(1), 26-36. <https://doi.org/10.1080/15614263.2016.1205985>
- Birze, A., Regehr, K. y Regehr, C. (2023). Workplace Trauma in a Digital Age: The Impact of Video Evidence of Violent Crime on Criminal Justice Professionals. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(1-2), 1654-1689.
<https://doi.org/10.1177/08862605221090571>
- Brown, J., Fielding, J. y Grover, J. (1999). Distinguishing traumatic, vicarious and routine operational stressor exposure and attendant adverse consequences in a sample of police officers. *Work & stress*, 13(4), 312-325.
<https://doi.org/10.1080/02678379950019770>
- Burns, C. M., Morley, J., Bradshaw, R., y Domene, J. (2008). The emotion impact on and coping strategies employed by police teams investigating Internet child exploitation. *Traumatology*, 14(2), 20-31.
<https://doi.org/10.1177/1534765608319082>
- Cantanese, S. A. (2010). Traumatized by association: The risk of working sex crimes. *Federal Probation*, 74(2), 36-38.
<https://www.uscourts.gov/federal-probation-journal/2010/09/traumatized-association-risk-working-sex-crimes>
- Cartwright, A. y Roach, J. (2022). A price paid? A review of the research on the impact of investigating serious crime on the wellbeing of police staff. *The Police Journal*, 95(1), 109-126. <https://doi.org/10.1177/0032258X211049335>
- Código Penal [CP]. Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre. Última actualización 28 de abril de 2023 (España). <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1995-25444>
- Craun, S. W. y Bourke, M. L. (2015). Is laughing at the expense of victims and offenders a red flag? Humor and secondary traumatic stress. *Journal of Child Sexual Abuse*, 24(5), 592-602. <https://doi.org/10.1080/10538712.2015.1042187>
- Craun, S. W., Bourke, M. L. y Coulson, F. N. (2015). The impact of internet crimes against children work on relationships with families and friends: An exploratory study. *Journal of Family Violence*, 30(3), 393-402.
<https://doi.org/10.1007/s10896-015-9680-3>
- Craun, S. W., Bourke, M. L., Bierie, D. M. y Williams, K. S. (2014). A longitudinal examination of secondary traumatic stress among law enforcement. *Victims & Offenders*, 9(3), 299-316. <https://doi.org/10.1080/15564886.2013.848828>
- Denk-Florea, C. B., Gancz, B., Gomoiu, A., Ingram, M., Moreton, R. y Pollick, F. (2020). Understanding and supporting law enforcement professionals working with distressing material: Findings from a qualitative study. *PLoS one*, 15(11).
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0242808>
- Dennis, J. A., Khan, O., Ferriter, M., Huband, N., Powney, M. J. y Duggan, C. (2012). Psychological interventions for adults who have sexually offended or are at risk of offending. *Cochrane Database of Systematic Reviews*, 12.
<https://doi.org/10.1002/14651858.CD007507.pub2>
- Department for Education. (2017). *Child sexual exploitation: Definition and a guide for practitioners, local leaders and decision makers working to protect children from child sexual exploitation*. Crown.
<https://www.gov.uk/government/publications/child-sexual-exploitation-definition-and-guide-for-practitioners>
- Dodge, A., Spencer, D., Ricciardelli, R. y Ballucci, D. (2019). "This isn't your father's police force": Digital evidence in sexual assault investigations. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 52(4), 499-515.
<https://doi.org/10.1177/0004865819851544>
- Engstrom, D., Hernández, P. y Gangsei, D. (2008). Vicarious resilience: A qualitative investigation into its description. *Traumatology*, 14(3), 13-21.
<https://doi.org/10.1177/1534765608319323>
- European Union Agency for Fundamental Rights. (2007). Artículo 24. En *Carta a los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. <http://fra.europa.eu/es/eu-charter/article/24-derechos-del-nino>
- European Union Agency for Law Enforcement Cooperation.

- (2023). *EU Policy Cycle – EMPACT*. EUROPOL. <https://www.europol.europa.eu/crime-areas-and-statistics/empact>
- Evans, R., Pistrang, N. y Billings, J. (2013) Police officers' experiences of supportive and unsupportive social interactions following traumatic incidents. *European Journal of Psychotraumatology*, 4(1), 1–9. <https://doi.org/10.3402/ejpt.v4i0.19696>
- Figley, C. R. (1995). Compassion fatigue as secondary traumatic stress disorder: An overview. En C. R. Figley (Ed.), *Compassion fatigue: Coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized* (1–20). Brunner/Mazel. <https://psycnet.apa.org/record/1995-97891-001>
- Foley, J. y Massey, K. (2019). Police officers and post-traumatic stress disorder: discussing the deficit in research, identification and prevention in England and Wales. *The Police Journal*, 92(1), 23-34. <https://doi.org/10.1177/0032258X18761284>
- Foley, J. y Massey, K. L. D. (2021). The 'cost' of caring in policing: From burnout to PTSD in police officers in England and Wales. *The police journal*, 94(3), 298-315. <https://doi.org/10.1177/0032258X20917442>
- Foley, J., Hassett, A. y Williams, E. (2022). 'Getting on with the job': A systematised literature review of secondary trauma and post-traumatic stress disorder (PTSD) in policing within the United Kingdom (UK). *The Police Journal*, 95(1), 224-252. <https://doi.org/10.1177/0032258X21990412>
- González, J. L. (2015). La Psicología Criminalista en España: presente y futuro. *Papeles del Psicólogo*, 36(2), 109-116. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2566.pdf>
- González Laskibar, X. (2015). *Investigaciones sobre calidad, organización y satisfacción laboral en la universidad pública española* [Tesis doctoral]. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/dctes?codigo=99288>
- Graham L., Brown N., Plater M., Gracey S., Legate N. y Weinstein N. (2020). National Police Wellbeing Survey 2019. <https://www.oscarkilo.org.uk/media/73/download?inline>
- Greenberg, N., Brooks, S. y Dunn, R. (2015). Latest developments in post-traumatic stress disorder: diagnosis and treatment. *British Medical Bulletin*, 114(1), 147-155. <https://doi.org/10.1093/bmb/ldv014>
- Guardia Civil (2023). Servicio de Psicología: implicados en la estrategia de salud mental. *Revista Oficial Guardia Civil*, 946, 25-39. <https://www.guardiacivil.es/documentos/revista/2023/946.pdf>
- Hartley, T. A., Sarkisian, K., Violanti, J. M., Andrew, M. E. y Burchfiel, C. M. (2013). PTSD symptoms among police officers: associations with frequency, recency, and types of traumatic events. *International journal of emergency mental health*, 15(4), 241. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4734407/>
- Heinemann, L. V. y Heinemann, T. (2017). Burnout research: Emergence and scientific investigation of a contested diagnosis. *Sage Open*, 7(1). <https://doi.org/10.1177/2158244017697154>
- Hernández, P., Gangsei, D. y Engstrom, D. (2007). Vicarious resilience: A new concept in work with those who survive trauma. *Family process*, 46(2), 229-241. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2007.00206.x>
- Hernandez-Wolfe, P., Killian, K., Engstrom, D. y Gangsei, D. (2015). Vicarious resilience, vicarious trauma, and awareness of equity in trauma work. *Journal of humanistic psychology*, 55(2), 153-172. <https://doi.org/10.1177/0022167814534322>
- Holt, T. J., Blevins, K. R. (2011) Examining job stress and satisfaction among digital forensic examiners. *J Contemp Crim Just*, 27(2), 230–245. <https://doi.org/10.1177/1043986211405899>
- Horvath, M. A. y Massey, K. (2018). The impact of witnessing other people's trauma: The resilience and coping strategies of members of the Faculty of Forensic and Legal Medicine. *Journal of forensic and legal medicine*, 55, 99-104. <https://doi.org/10.1016/j.jflm.2018.02.012>
- Instrumento de Ratificación del Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual, hecho en Lanzarote el 25 de octubre de 2007. (BOE núm. 274, de 12 de noviembre de 2010). [https://www.boe.es/eli/es/ai/2007/10/25/\(1\)](https://www.boe.es/eli/es/ai/2007/10/25/(1))
- Kohan, A. y Mazmanian, D. (2003). Police work, burnout, and pro-organizational behavior: A consideration of daily work experiences. *Criminal Justice and Behavior*, 30(5), 559-583. <https://doi.org/10.1177/0093854803254432>
- Koons Family Institute on International Law and Policy. (2017). *Online grooming of children for sexual purposes: Model legislation & global review*. International Centre for Missing

& Exploited Children. <https://www.icmec.org/online-grooming-of-children-for-sexual-purposes-model-legislation-global-review/>

- Krause, M. (2009). Identifying and managing stress in child pornography and child exploitation investigators. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 24, 22-29. <http://doi.org/10.1007/s11896-008-9033-8>
- Maguen, S., Metzler, T. J., McCaslin, S. E., Inslicht, S. S., Henn-Haase, C., Neylan, T. C. y Marmar, C. R. (2009). Routine work environment stress and PTSD symptoms in police officers. *The Journal of nervous and mental disease*, 197(10). <http://doi.org/10.1097/NMD.0b013e3181b975f8>
- Marchand, A., Nadeau, C., Beaulieu-Prévost, D., Boyer, R. y Martin, M. (2015). Predictors of posttraumatic stress disorder among police officers: A prospective study. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 7(3), 212. <https://doi.org/10.1037/a0038780>
- Maslach, C., Schaufeli, W. B. y Leiter, M. P. (2001). Job burnout. *Annual review of psychology*, 52(1), 397-422. <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.psych.52.1.397>
- Middleton, K. C. (6-7 de junio de 2023). Discusión para los investigadores de los grupos de Explotación Sexual al menor. Conferencia para los grupos EMUME de la Guardia Civil, Madrid, España.
- Ministerio del Interior. (2023). *Portal estadístico de criminalidad*. Ministerio del interior. <https://estadisticasdecriminalidad.ses.mir.es/publico/portalestadistico/>
- Morales, J. (2012). *Someone who understands: The effect of support on law enforcement officers exposed to disturbing media*. [Tesis] Minesota State University. <https://cornerstone.lib.mnsu.edu/etds/163/>
- Mrevlje, T. P. (2017) The trauma and coping in homicide and sexual offences and Juvenile Crime Criminal Investigators. *Journal of Criminal Justice and Security* 19(4), 323–338. https://www.fvv.um.si/rv/arhiv/2017-4/01_PavsicMrevlje_rV_2017-4-E.html
- Parra González, A. V. (2011). *La pornografía infantil en la red. Especial referencia a la posesión simple* [Tesis doctoral]. Universidad de Salamanca. <http://hdl.handle.net/10366/115602>
- Parra González, A. V. (2016). Pornografía Infantil. Contexto Socio/Criminológico y Jurídico. *Interacción y Perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 6(1), 23-41. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24608w/MejoradeCursos/DP_8.pdf
- Perez, L. M., Jones, J., Engler, D. R. y Sachau, D. (2010). Secondary traumatic stress and burnout among law enforcement investigators exposed to disturbing media images. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 25, 113-124. <http://doi.org/10.1007/s11896-010-9066-7>
- Pinilla-Cabanillas, A. C. (2019). *Estrategias de afrontamiento ante situaciones críticas: un estudio descriptivo* [TFM]. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Powell, M., Cassematis, P., Benson, M., Smallbone, S., Y Wortley, R. (2015). Police officers' perceptions of their reactions to viewing internet child exploitation material. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 30(2), 103–111. <http://doi.org/10.1007/s11896-014-9148-z>
- Reguera, B., Cobos Redondo, B., Navarro, R., Gesteira, C., Fausor, R., Morán, García-Vera, M. P. y Sanz, J. (2021). Desarrollo de una versión breve de la PTSD Checklist (PCL) basada en la definición de trastorno de estrés postraumático de la CIE-11. *Ansiedad y Estrés*, 27(2021), 57-66. <https://doi.org/10.5093/anyes2021a8>
- Roach, J., Cartwright, A. y Sharratt, K. (2016). Dealing with the unthinkable: a study of the cognitive and emotional stress of adult and child homicide investigations on police investigators. *Journal of police and criminal psychology*, 32, 251-262. <http://doi.org/10.1007/s11896-016-9218-5>
- Roach, J., Sharratt, K., Cartwright, A., y Skou Roer, T. (2018). Cognitive and emotional stressors of child homicide investigations on UK and Danish police investigators. *Homicide Studies*, 22(3), 296-320. <https://doi.org/10.1177/1088767918759695>
- Sánchez, L. (2023). El trabajo del psicólogo en la Guardia Civil. *Cuadernos de la Guardia Civil, Revista de Seguridad Pública*, 69, 137-147. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8944655>
- Seigfried-Spellar, K. C. (2017). Assessing the Psychological Well-being and Coping Mechanisms of Law Enforcement Investigators vs. Digital Forensic Examiners of Child Pornography Investigations. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 33, 215-226. <https://doi.org/10.1007/s11896-017-9248-7>
- Seigfried-Spellar, K. C. y Soldino, V. (2020) Child Sexual Exploitation: Introducción a a Global Problem en T. J. Holt y A. M. Bossler (Ed.), *The Palgrave Handbook of*

International Cybercrime and Cyberdeviance, (1203-1223).

Palgrave Macmillan. http://doi.org/10.1007/978-3-319-78440-3_53

Simonovska, T., Sinclair, R. y Duval, K. (2023). International health and wellness of online child sexual exploitation police personnel: individual, management, and organizational realms of responsibility. *Frontiers in Psychology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1155733>

Skogstad, M., Skorstad, M., Lie, A., Conradi, H. S., Heir, T. y Weisæth, L. (2013). Work-related post-traumatic stress disorder. *Occupational medicine*, 63(3), 175-182. <https://doi.org/10.1093/occmed/kqt003>

Soto-Rodríguez, J. A., (2021). *Evaluación y análisis de la eficacia de un programa de intervención en estrés policial* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=K4R0mzBSto8%3D>

Steel, C. M., Newman, E., O'Rourke, S. y Quayle, E. (2022). Improving child sexual exploitation material investigations: Recommendations based on a review of recent research findings. *The Police Journal*. <https://doi.org/10.1177/0032258X221142525>

Stevenson, J. (2007) *Welfare considerations for supervisors managing child sexual abuse on-line units*. [Tesis]. <https://www.shiftwellness.org/wp-content/uploads/2016/05/Bound-Bramshill-Study-2007.pdf>

Stinson, J. D. y Becker, J. V. (2016). Pedophilic disorder. En A. Phenix y H. M. Hoberman (Eds.), *Sexual offending*:

Predisposing antecedents, assessments and management (15–28). Springer.

https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4939-2416-5_2

United States Department of Justice (2023). *The national strategy for child exploitation prevention and interdiction: A report to congress*. US Department of Justice. <https://www.justice.gov/psc/national-strategy-child-exploitation-prevention-and-interdiction>

Vargas Terrez, B. E., Villamil Salcedo, V., Rodríguez Estrada, C., Pérez Romero, J. y Cortés Sotres, J. (2011). Validación de la escala Kessler 10 (K-10) en la detección de depresión y ansiedad en el primer nivel de atención. Propiedades psicométricas. *Salud mental*, 34(4), 323-331. <https://psycnet.apa.org/record/2011-24052-005>

World Health Organization (2017). Precención y respuesta de la OMS frente a la explotación y los abusos sexuales. *Políticas y Procedimientos*. <https://www.who.int/docs/default-source/documents/ethics/psea-2019-sp.pdf>

World Health Organization (2019) International statistical classification of diseases and related health problems (11th ed.). <https://icd.who.int/>

Wu, H. (2017). Non-Normality and Heteroscedasticity in Regression and ANOVA. California Polytechnic State University. <https://digitalcommons.calpoly.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1065&context=statsp>